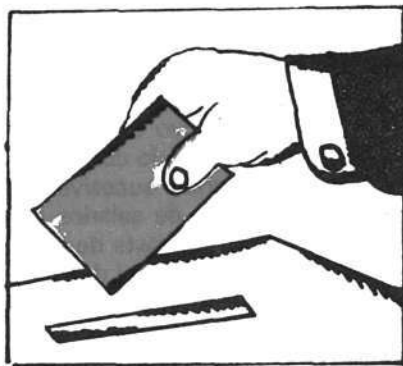




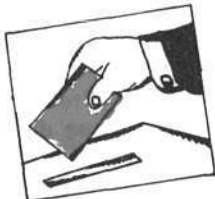
Elecciones generales '82

Siete preguntas



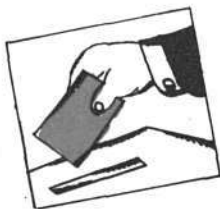
Siete respuestas

¿Cuál es el alcance político de las próximas elecciones?



Las próximas elecciones son una posibilidad de derrotar electoralmente a la derecha y echarla del gobierno. De evitar que lo siga utilizando para atacar las condiciones de vida y las libertades de la gran mayoría de la población. De impedir el triunfo de Fraga, que significaría una brutal profundización de la contrarreforma iniciada por Calvo Sotelo tras el 23-F. Las elecciones podrían ser la primera victoria política de los trabajadores desde hace muchos meses y, por eso mismo, podrían utilizarse como una palanca para la recomposición del movimiento obrero y popular.

¿Por qué el triunfo del PSOE aparece como una "esperanza de cambio"?



Porque el PSOE, aunque mantiene una política de conciliación con el capitalismo, el régimen y el imperialismo, es un partido que mantiene lazos orgánicos con la clase obrera. Estos lazos se han tejido a lo largo de su historia y se expresan en las relaciones con la UGT, en la composición social del partido, en la procedencia del grueso de sus votos, etc. Se trata, sin duda, de lazos más distendidos que los de la socialdemocracia clásica y los del propio PSOE de principios de siglo: la relación con los trabajadores es poco organizada y estructurada, muy electoral; tiene poco arraigo entre los sectores más explosivos o en las franjas más combativas de la vanguardia; los técnicos y los intelectuales tienen una creciente importancia en su interior; el grupo parlamentario, que juega el papel dirigente, se autonomiza cada vez más y existe

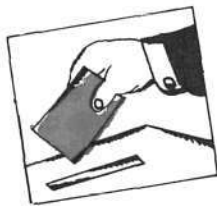
todo un sector enquistado en el aparato del Estado burgués; etc. Pero estos lazos no han llegado a romperse y eso explica que un sector importante de la clase obrera vea en el PSOE un cierto instrumento de defensa y mantenga con él una relación distinta que con los partidos burgueses, incluso cuando éstos tienen una base de masas. Por eso un sector muy amplio de trabajadores tiene esperanzas de que la posible victoria electoral del PSOE se traduzca en un cambio, aún modesto, que considere importante después de tantos meses de ataques de la derecha.

¿Es eficaz votar PSOE para combatir a la derecha?



Votar PSOE contribuye a echar a la derecha del gobierno, a ganar una primera batalla, pero no hace avanzar ni un paso el combate en profundidad contra la patronal, la derecha y la reacción, porque eso depende de cómo se utilice la victoria electoral (que, a estas alturas, poca gente pone en duda) para avanzar en la recomposición del movimiento obrero y popular, a fin de que pueda conquistar un cambio adecuado a sus necesidades. La política del PSOE, ni pretende la movilización y la organización de los trabajadores, ni se plantea satisfacer sus necesidades más acuciantes, sino que busca la conciliación con la patronal, la banca, la jerarquía militar y el imperialismo. Es una política de estafa al voto que va a recibir y de dilapidación de la probable victoria electoral. Porque la derecha y la reacción no van a actuar con la misma moderación: aunque no faltarán intentos de convertir al gobierno del PSOE en un rehén de la contrarreforma, la actitud del sector más importante de la derecha, capitaneado por Fraga y apoyado por la mayoría de los poderes fácticos, será de hostigamiento frontal. Ante ello, la política claudicante del PSOE puede convertir su victoria electoral en un prólogo de una nueva decepción y desmoralización de amplios sectores de trabajadores, que facilitaría el posterior triunfo de la derecha y la reacción.

¿Puede el voto PCE evitar la derechización del PSOE?



El PCE, en ciertos temas y durante la campaña electoral, se presenta como "más de izquierdas" que el PSOE: LOAPA, golpismo, aborta, OTAN... e incluso en estos temas subordina todos los objetivos a la vía del consenso. La propuesta de la Frente democrático que incluya a la "burguesía progresista" es un intento de reeditar y profundizar la política de los Pactos de la Moncloa y demuestra que el PCE se sitúa en la misma política de conciliación que los socialistas. La política de Frente democrático no busca presionar al PSOE para que gire a la izquierda, sino que es una manera de hacer que el PSOE admita la compañía del PCE.

¿Es útil votar a la izquierda que lucha?

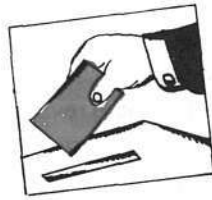


El único camino efectivo para un cambio adecuado a las necesidades de los trabajadores, es aprovechar su victoria política en las elecciones para impulsar la organización y la movilización por las reivindicaciones más sentidas. Esto es lo que no quiere hacer la izquierda del pacto, el consenso y la conciliación. Esto es lo que sí quiere hacer la izquierda que lucha. Por eso es importante que su voz se oiga en las elecciones. Que haya habido avances en la unidad electoral a través del Bloque de la Izquierda Asturiana, de Esquerra Unida, de las coaliciones de la LCR y el MC... Por eso es importante que las candidaturas de la izquierda que lucha obtengan un número importante de votos en las elecciones, que puedan traducir en votos una parte del apoyo que han conseguido en sus luchas contra los expedientes y las reestructuraciones, la LOAPA, el golpismo, los juicios por aborto, la

OTAN, por la solidaridad con el pueblo palestino y de El Salvador, etc. Es importante demostrar que el 29-O habrá mucha gente dispuesta a organizar la movilización contra la derecha y la reacción.

Hay que reforzar mediante el voto una vía de lucha, incluso cuando no existe un acuerdo de conjunto con ella. Por ejemplo, esa es la razón de votar HB en Euskadi: es centrar el voto de los que están por la resistencia, por la defensa intransigente del derecho de autodeterminación, contra el régimen de la reforma.

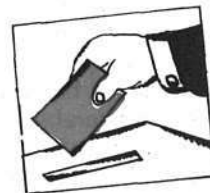
¿Es preferible abstenerse?



Hay sitios en que la izquierda que lucha está solo en el inicio de un proceso unitario, o donde todavía no ha empezado, o donde tiene un escaso desarrollo. Esto explica que en algunos sitios haya candidaturas unitarias de la izquierda que lucha que no pidan el voto y también que no lo pida la LCR cuando se presenta en solitario. Esto no significa que debamos aconsejar la abstención. Antes y después de las elecciones hay cosas muy importantes que hacer para defender a nuestra clase. Pero el 28-O en las urnas se libra una batalla importante y hay que recomendar a los trabajadores que participen en ella votando, que contribuyan a echar a la derecha del gobierno. Y si no hay candidaturas significativas de la izquierda que lucha, la única forma de hacerlo es mediante el voto de izquierda, o sea, a los partidos de la izquierda reformista que tienen posibilidades de acceder al Parlamento. Este voto no implica ningún apoyo político. Ayudándoles a ser mayoría frente a la derecha no ponemos una sordina a nuestras críticas, ni abandonamos nuestra desconfianza, simplemente subrayamos nuestra voluntad de no ser neutrales en esta batalla electoral contra la derecha.

¿Qué actitud ante un gobierno de mayoría socialista?

No apoyaremos políticamente a este gobierno, pues se mostrará ineficaz para satisfacer las necesidades de los trabajadores porque



no quiere enfrentarse ni al capitalismo, ni al régimen de la reforma, ni al imperialismo. Sin embargo, nuestra actitud debe ser distinta que frente a un gobierno de derechas, porque lo será también la actitud subjetiva de un sector muy importante de trabajadores. Como efecto de la victoria electoral los trabajadores se verán probablemente estimulados a presentar sus reivindicaciones y, en toda una serie de ellas, esperarán que el gobierno se comporte como un aliado suyo frente a los ataques de la patronal, la derecha y el golpismo. Seguramente habrá sectores que estarán a la espera de que el gobierno satisfaga sus reivindicaciones, otros se mostrarán dispuestos a movilizar para apoyar una determinada acción progresiva del gobierno y otros a empujarle, pero el sector que desconfíe abiertamente del gobierno será inicialmente muy minoritario (salvo en Euskadi). Profundizar esta desconfianza en sectores cada vez más amplios es una tarea de los revolucionarios que sólo podrá lograrse mediante la experiencia de la lucha de masas contra la derecha, la patronal, el golpismo y el imperialismo. Para facilitarla, los revolucionarios partiremos de las reivindicaciones más sentidas a fin de impulsar iniciativas de acción, que se apoyen en los sectores activos del movimiento, pero que busquen incorporar a los amplios sectores de masas que seguirán confiando en el gobierno. Nuestro punto de partida no serán los ataques al gobierno, sino la derecha y la reacción. Cuando el gobierno del PSOE se muestre débil o defraude las reivindicaciones de los trabajadores por medio de compromisos con la derecha, los poderes fácticos o el imperialismo, los revolucionarios no dudaremos en criticarlo, en denunciar esos compromisos y, cuando haya condiciones, en llamar a la movilización para exigir que se rompan y se actúe enérgicamente en defensa de los trabajadores. Cuando el gobierno tome medidas progresivas concretas, las apoyaremos. Y no dudaremos en movilizar activamente contra el boicot económico de la derecha, intentos desestabilizadores o proyectos de sustituir el gobierno socialista por un gobierno cívico-militar. Es así como ayudaremos a afirmar una vía revolucionaria alternativa a la de la izquierda reformista.